

India. La insurgencia naxalita

María José Caro Bejarano

Capítulo undécimo

Resumen

La insurgencia naxalita-maoísta india es una guerra de bajo nivel de los maoístas contra el Gobierno indio. La insurgencia comenzó como una rebelión campesina en la aldea oriental india de Naxalbari en 1967 y ahora se ha extendido a una amplia franja en la parte central y oriental del país.

La insurgencia maoísta se ha convertido en la amenaza interna más extendida para el Gobierno, con una serie de ataques de alto perfil contra las fuerzas de seguridad y civiles. El fracaso del Estado en proveer una adecuada gobernanza en las regiones remotas y pobres, los bajos estándares de la respuesta de los paramilitares y la falta de cooperación entre los Estados hacen que probablemente la violencia persista.

Hoy en día, la paz y la seguridad de India están siendo desafiadas por las amenazas que emanan del terrorismo transfronterizo, la insurgencia en las zonas del noreste y el surgimiento del extremismo de izquierda en ciertas partes del país. Estos tienen consecuencias directas no solo para el desarrollo y la prosperidad de las regiones afectadas, sino también sobre el bienestar general de la sociedad. De ahí surge la necesidad de abordar estos problemas con urgencia y en su totalidad.

Palabras clave:

India, naxalitas, Partido Comunista de la India-Maoísta (CPI-M).

Abstract

India's Naxalite-Maoist insurgency is a low-level war of the Maoists against the Indian government. The insurgency began as a peasant rebellion in the eastern Indian village of Naxalbari in 1967 and it has now spread to a wide area in the country central and eastern part.

A Maoist insurgency has become the most widespread internal threat to the government, with a number of high-profile attacks against security forces and civilians. The state's failure to provide adequate governance in remote and impoverished regions, the poor standards of the paramilitary response and a lack of inter-state co-operation mean that violence is likely to persist.

Today, Indian peace and security are being challenged by threats coming from cross-border terrorism, northeastern areas insurgency and left-wing extremism rising in parts of the country. These have direct implications not only for the development and prosperity of the affected regions, but also for general welfare of society. Hence it is necessary to address these issues urgently and completely.

Key Words:

India, Naxalites, Communist Party of India-Maoist (CPI-M).

Introducción

La insurgencia naxalita se ha convertido en la amenaza interna más extendida contra el Gobierno indio. El fracaso del Estado en proporcionar una adecuada gobernanza en las regiones remotas y pobres, los bajos estándares de la respuesta de los paramilitares y la falta de cooperación entre los estados de India afectados significan que es probable que la violencia persista. Además, existe un fuerte sentimiento separatista en la Cachemira bajo administración india y el noreste. En el noreste, una gran variedad de organizaciones insurgentes se alimentan de la compleja composición tribal de la región y su historia de sentimiento autónomo, aunque el Gobierno ha sido capaz de mantenerlos en gran parte bajo control a través de una mezcla de procesos de paz y de conflicto abierto.

Aunque India se enfrenta a una amplia variedad de graves desafíos insurgentes y terroristas, estos son relativamente limitados teniendo en cuenta su tamaño y la mezcla demográfica. A través de una combinación de procesos democráticos, el amplio despliegue de fuerzas de seguridad y el uso ocasional de los métodos extrajudiciales, India ha conseguido evitar que los grupos separatistas y terroristas representen una verdadera amenaza para la integridad del país, pero la capacidad de los grupos maoístas para sostener sus operaciones y la falta de capacidades de lucha contra el terrorismo es una constante preocupación. Las autoridades siguen una estrategia compleja contra las campañas separatistas activas y latentes, que fluctúa entre el apoyo y la supresión pura y simple, respaldando a los rivales e intentando socavar su base política.

En este conflicto interno de intensidad media, desde 1980 se han producido más de 12 420 muertes y solo en 2011 se contabilizaban unos cien mil desplazados¹.

Este capítulo realiza un recorrido por la evolución del conflicto maoísta en India y analiza las posibles estrategias de solución al mismo.

Antecedentes del conflicto

El movimiento maoísta indio, conocido popularmente como el movimiento naxalita, surgió del amplio movimiento comunista en India. Las palabras «naxal», «naxalismo» y «naxalita» deben su origen a la aldea de Naxalbari del distrito de Darjeeling, en el estado de Bengala Occidental, desde donde se inició la insurgencia campesina dirigida por los maoístas en 1967 y que fue brutalmente reprimida. El surgimiento naxal fue dirigi-

¹ Según el IISS —International Institute for Strategic Studies (Armed Conflict Database)— consultado el 19/07/2013.

do por Charu Majumdar (jefe ideólogo), Kanu Sanyal (líder campesino) y Jungel Santhal (jefe tribal). El movimiento, sin embargo, disminuyó después de la muerte de Charu Majumdar y las detenciones de Kanu Sanyal y Jungel Santhal en el año 1972. Sin embargo, fue restablecido en 1980 por el Grupo de la Guerra de los Pueblos (PWG, People's War Group) en Andhra Pradesh y el Centro Comunista Maoísta (MCC, Maoist Communist Center) en Bihar. Los naxalitas están considerados como los grupos más radicales entre los comunistas indios (figuras 11.1 y 11.2)².



Figura 11.1: Mapa político de la India 2009

² SINGH, Tej Pratap: «The Naxalite Problem» en Distilled Magazine, 31/10/2012, (última consulta: 10/05/2013). Copyright: Figura 11.1. Mapa político de la India 2009; www.mapsofindia.com. Copyright: Figura 11.2. Mapa con la distribución por estados de los ataques del CPI-M en 2009: IHS Jane's 1396331.

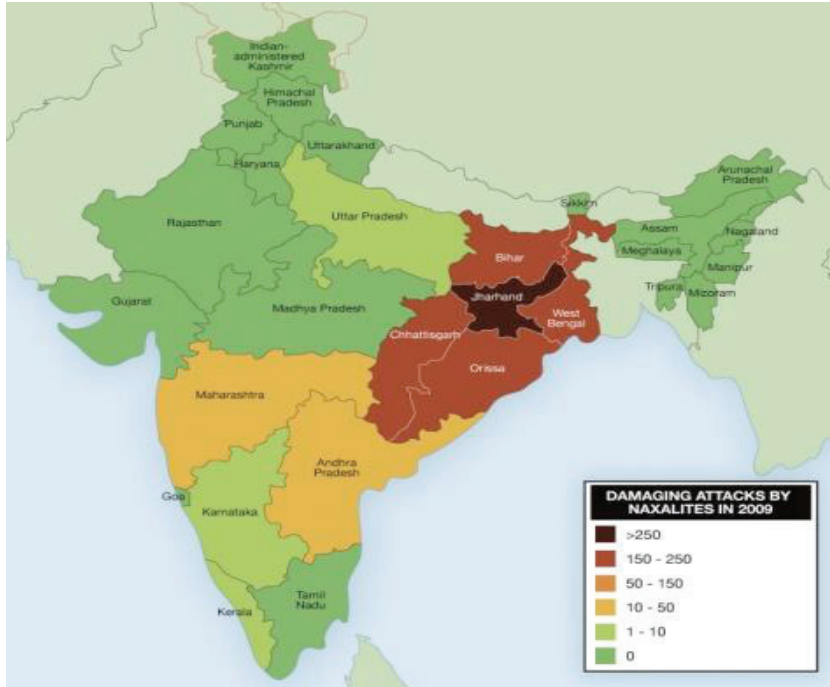


Figura 11.2: Ataques naxalitas durante 2009

El apelativo naxalita³ desde entonces se ha utilizado para describir a un conjunto de grupos armados que prevalecen mayoritariamente en el denominado «corredor rojo», **una zona que se extiende desde las estribaciones de la cordillera del Himalaya hasta la punta sur del país, que afecta hasta diecisiete**⁴ estados en India⁵, incluyendo los siete estados de Bihar, Jharjand, Bengala Occidental, Orissa, Chattisgarh, Andhra Pradesh y Maharashtra, y también partes de Uttar Pradesh, Karnataka, Assam y Madhya Pradesh; y con frontera con Nepal y Bután, países ambos fronterizos con China y donde la influencia maoísta ha venido siendo importante. Poseen una visión maoísta centrada en la idea del levantamiento guerrillero campesino. Además de los asesinatos, los naxalitas fijan sus ataques en minas, fábricas y otros objetivos económicos imponiendo a diario el terror en los citados estados⁶.

³ JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT: *South Asia. Security India*, 02/04/2013.

⁴ GOSWAMI Namrata: «India's Internal Security Situation, Present Realities and Future Pathways», en *IDSA Monograph Series*, n.º 23, septiembre, 2013, p. 23.

⁵ Véase «Chidambaram Exhorts Police Chiefs to Reinvent Security System in the Country», 14/09/2009. Disponible en: <http://www.pib.nic.in/newsite/erelease.aspx?relid=52610> (última consulta: 03/07/2013).

⁶ ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «La India: debilidades de un actor global», en *Revista Ejército*, n.º 830, junio, 2010, pp. 112-113, 6-12.

El Gobierno indio declara que están afectados 223 de los 636 distritos de India, aunque solo un tercio de ellos tienen una importante presencia maoísta. El Gobierno considera 83 distritos con estatus de Security Related Expenditure, donde se refunden los gastos de seguridad a nivel del Gobierno central debido a la fuerte presencia de maoístas. Nueva Delhi considera 60 distritos como áreas prioritarias para el Plan de Acción Integral (Integrated Action Plan), que comenzó en 2010 y asignó alrededor de cinco o seis millones de dólares al año para proyectos de desarrollo dirigidos a lograr la confianza de los residentes locales (figura 11.3)⁷.

List of 83 districts included under the Security Related Expenditure

Sl. No.	State	Number of Districts	Name of Districts
1.	Andhra Pradesh	16	Warangal, Karimnagar, Adilabad, Khammam, Medak, Nalgonda, Mehboobnagar, Guntur, Prakasam, Anantapur, Kurnool, Vizianagaram, Visakhapatnam, East Godavari, Srikakulam and Nizamabad.
2.	Bihar	15	Aurangabad, Gaya, Jehanabad, Rohtas, Nalanda, Patna, Bhojpur, Kaimur, East Champaran, West Champaran, Sitamarhi, Arwal, Munger, Nawada and Jamui.
3.	Jharkhand	18	Hazaribagh, Lohardagga, Palamu, Chatra, Garhwa, Ranchi, Gumla, Simdega, Latehar, Giridih, Koderma, Bokaro, Dhanbad, East Singhbhum, West Singhbhum, Saraikela-Kharaswan, Khunti and Ramgarh.
4.	Madhya Pradesh	1	Balaghat.
5.	Chhattisgarh	9	Bastar, Bijapur, Dantewada, Kanker, Rajnandgaon, Sarguja, Jashpur, Korea (Balkunthpur), and Narayanpur.
6.	Maharashtra	3	Gadchiroli, Chandrapur and Godia.
7.	Orissa	15	Malkangiri, Ganjam, Koraput, Gajapati, Rayagada, Navrangpur, Mayurbhanj, Sundargarh, Sambalpur, Keonjhar, Jashpur, Deogarh, Kondhamal, Dhenkanal and Nayagarh.
8.	Uttar Pradesh	3	Sonebhadra, Mirzapur and Chandauli.
9.	West Bengal	3	Bankura, Midnapure and Purulia.
Total		83	

Figura 11.3: Lista de los 83 distritos con estatus de Security Related Expenditure

⁷ Figura 11.3. Distritos bajo el programa Security Related Expenditure. Intellbrief.

Aunque existen docenas de pequeños grupos naxalitas, la mayor amenaza a la seguridad proviene del Partido Comunista de la India-Maoísta (CPI-M Communist Party of India-Maoist), formado en 2004 de la unión entre dos partidos líderes, el Grupo de Guerra Popular (PWG People's War Group⁸) y el Centro Comunista Maoísta (MCC Maoist Communist Centre), y un pequeño número de partidos menores. Este fue un momento excepcional de la coalición en una larga historia de luchas internas entre facciones y violencia entre los partidos, que provocó que los ataques se disparasen. El grupo tiene como objetivo derrocar a los gobiernos estatales en sus áreas de operación y establecer gobiernos comunistas en su lugar. El CPI-M pretende lograr esto a través de una insurgencia asimétrica siguiendo la doctrina maoísta de la guerra popular.

El CPI-M está abiertamente comprometido con la estrategia maoísta de guerra prolongada de tres etapas: desarrollo de las áreas liberadas en zonas remotas; construcción de un ejército estable que pueda atacar a la policía y establecer objetivos antes de avanzar a las ciudades del país; y el derrocamiento del Gobierno. También tiene una agenda socialista extensa, basada en la redistribución de la tierra, la eliminación de la influencia extranjera económica y política y conceptos de justicia social e igualdad económica.

Tanto el PWG como el MCCI están prohibidos dentro de India. El CPI-M fue prohibido oficialmente por el Gobierno de India el 22 de junio de 2009, ya que solo se había declarado ilegal en un pequeño número de estados⁹. El CPI-M también quedó designado como «otro grupo de preocupación» por el Departamento de Estado estadounidense desde 2005.

El CPI-M ha usado de forma creciente los artefactos explosivos improvisados (IED por sus siglas en inglés) como parte de su estrategia de ataque. Aunque su tecnología de IED no se ha desarrollado de manera importante en los últimos diez años, los rebeldes maoístas han demostrado su habilidad para usar estos artefactos para realizar emboscadas devastadoras sobre las fuerzas de seguridad. La amenaza de IED ha disminuido enormemente la movilidad de las fuerzas de seguridad, que se han visto forzadas a abandonar sus vehículos en áreas dominadas por la insurgencia o a realizar patrullas de control de rutas más largas.

⁸ El PWG, oficialmente conocido como el Partido Comunista de India-Marxista Leninista (Guerra Popular), o CPI-ML (PW) fue fundado el 22 de abril de 1980.

⁹ A principios de diciembre de 2011, el Ministerio de Interior indio, en respuesta a una pregunta parlamentaria, afirmó que una serie de organizaciones —incluyendo el Comité para la Liberación de los Presos Políticos (CRPP), el Frente Democrático Revolucionario (FDR), el Frente Democrático Popular de India (PDFI) y la Unión Democrática de Estudiantes (ESD)— eran organizaciones de fachada del CPI-M que estaban activas en la capital Nueva Delhi, aunque las autoridades estatales no aportaron pruebas concretas en apoyo de estas alegaciones.

Tras el incremento de la intensidad de las operaciones de contrainsurgencia por parte del Gobierno a finales de 2009, los maoístas llevaron a cabo un número de ataques de alto perfil que cuestionaron seriamente la estrategia del Gobierno. El 15 de febrero de 2010, 24 paramilitares fueron asesinados en el ataque a un campamento policial en Bengala Oeste; el 8 de mayo, 75 miembros de las fuerzas especiales de la policía india y un funcionario local fueron asesinados en una emboscada en los bosques de Dantewada, en el estado de Chattisgarh; el 18 de mayo, una bomba en un autobús en la misma región mató a 16 policías y 19 civiles; el 29 de junio murieron 26 policías en una emboscada, también en Chattisgarh. Con las operaciones combinadas del Gobierno en 2011 el número de este tipo de ataques ha disminuido, aunque continúa un goteo diario de violencia de bajo nivel, disparos y asesinatos.

El número de fallecidos relacionados con el conflicto disminuyó a 1.108 en 2010, a 602 en 2011 y 368 en 2012. La aguda falta de estructuras de gobierno efectivas en las áreas afectadas significa que cualquier progreso del gobierno es aún temporal. Esta disminución también se debe a un enfoque más restringido de las fuerzas de seguridad.

El movimiento en su fase actual está más estrechamente ligado a las quejas de los grupos tribales (conocidos colectivamente como *adivasis*, más o menos traducido del hindi como «habitantes de los bosques»: son pueblos indígenas diversos y en gran medida animistas que han existido históricamente fuera del sistema social de castas) y los campesinos rurales, y a partir de estas comunidades extrae su base electoral.

Mientras que a nivel nacional son una minoría¹⁰ —aunque numerosa— que constituye aproximadamente el 8 % de la población, son la mayoría en los bosques y las colinas del este y el centro de India. Es allí, en el llamado «cinturón tribal», donde los maoístas se han establecido más firmemente. Los *adivasis* no han compartido los frutos de los éxitos democráticos y económicos de India. La legislación y la política del Gobierno han debilitado sus estructuras económicas y sociales tradicionales.

Históricamente, la sociedad *adivasi* se estructura en torno al uso colectivo de los bosques de la región. Cada vez más, sin embargo, a través de instrumentos legislativos, como la Ley Forestal de India, el Gobierno ha designado extensiones cada vez mayores de los bosques como «protegidas», excluyendo efectivamente a los *adivasis* de ellos.

Gran parte del éxito de los *naxalitas* reside en su voluntad de utilizar métodos políticos, además de la brutalidad y la fuerza. Ellos se han apro-

¹⁰ Los grupos tribales o *adivasis* de India, según el censo de 2001, constituyen el 8,1 % de la población del país, unos 83,6 millones, clasificados en 461 comunidades diferentes. Datos de Tribal Cultural Heritage in India Foundation, 19/07/2011. Disponible en: <http://www.indiantribalheritage.org/?p=2299>.

vechado de la falta de gobierno en gran parte del interior de India y han recibido el apoyo entre los sectores de la población más desatendidos de India, abordando, sin resolver totalmente, las verdaderas reivindicaciones políticas y económicas locales que el Estado no ha tratado. Esto ha creado un espacio para la insurgencia que los rebeldes han explotado eficazmente.

Apelando a la falta de desarrollo y oportunidades, señalando la corrupción, el pobre gobierno y la continua discriminación de castas, que son endémicas en muchas zonas rurales de India, los maoístas han conseguido establecer una considerable legitimidad, no solo entre los pobres sino entre importantes sectores de las clases intelectuales indias. Sobre todo, el repentino interés de la comunidad gubernamental y de negocios en las lucrativas reservas minerales que parecen existir en estas zonas tribales ha aumentado el conflicto. Los maoístas son capaces de presentarse como los protectores de las tribus frente a las, en ocasiones, acciones ilegales y rapaces de las grandes industrias que buscan comprar tierras y desplazar a sus moradores, muchos de los cuales carecen de medios y documentación para protegerse ante procesos legales. Al mismo tiempo, la presencia de compañías mineras e industriales proporciona amplias fuentes de extorsión para los maoístas. No hay forma de determinar cuánto reciben, pero se cree que bastante y este grupo justifica su uso como un medio necesario de financiar sus operaciones.

Formas de ataque

Los maoístas, con sus ataques violentos contra las fuerzas de seguridad, las cuales a menudo toman represalias contra la población local de adivasis, son capaces de instigar un ciclo de violencia que los fortalece en sus enclaves. También son conocidos por ser implacables en castigar a los civiles que apoyan a las fuerzas de seguridad y, en algunos estados, particularmente Bihar y Jharjand, cuentan con una protección considerable de los políticos locales que confían en los maoístas para obtener los votos en las elecciones.

Documentos maoístas de 2006-07 revelan que la organización se preocupa particularmente por establecer bases en las áreas urbanas. La captura de líderes clave, como Kobad Ghandy, en Nueva Delhi en septiembre de 2009¹¹, sugiere que los maoístas permanecen activos en este aspecto. Entre la población urbana, su ideología tiene menos resonancia que en las regiones rurales deprimidas. Sin embargo, la organización ha ganado un apoyo ideológico considerable de un gran número de académicos que sim-

¹¹ Según noticia del Hindustan Times de 22/09/2009. Disponible en: <http://www.hindustantimes.com/India-news/NewDelhi/Highest-ranking-Maoist-leader-arrested-in-Delhi/Article1-456658.aspx>.

patizan con las reclamaciones que los maoístas dicen representar. La tendencia del Gobierno de confundir la simpatía académica por estas quejas con una aprobación de las tácticas violentas de los maoístas ha perjudicado aún más la demanda del Estado de buscar una solución integral a la insurgencia. Esto fue especialmente evidente en diciembre de 2010 en un tribunal en Chattisgarh que sentenció a cadena perpetua al doctor Binayak Sen, un reconocido activista de derechos humanos y trabajador social, acusándolo de conspiración con los maoístas. Hubo una respuesta inmediata de las organizaciones de derechos humanos que alegaron que su verdadero delito había sido criticar los excesos del Salwa Judum¹².

Aunque se cree que los maoístas tienen una limitada formación y organización, sus ventajas en términos de inteligencia geográfica y humana son considerables, y son capaces de montar ataques coordinados. Las ofensivas a menudo involucran a cientos de miembros de la milicia popular, el mayor componente del brazo armado maoísta: el People's Liberation Guerrilla Army (PLGA). El PLGA consiste en una fuerza principal (militar y pelotones de protección), que encabeza el ataque, una fuerza secundaria (brigada de guerrilla) y una fuerza de base (la milicia popular). Al contrario que las guerrillas, los miembros de la milicia popular son simples aldeanos. Conforme aumenta el tamaño de las fuerzas de base, los maoístas esperan convertir el PLGA en un ejército de liberación popular (People's Liberation Army, PLA). La capacidad de resistencia armada varía considerablemente de un estado a otro. En la región de Dandakaranya, una zona altamente boscosa de India central que se extiende entre varios estados, combina zonas de bosque con la presencia de las comunidades rurales y tribales más deprimidas, que han permitido a los maoístas desarrollar bases lejos del alcance de las fuerzas de seguridad.

El CPI-M realizó un giro hacia el ataque de infraestructuras desde 2006. Ha habido ataques frecuentes a infraestructuras de ferrocarriles entre 2007 y 2009. Todos los símbolos del control estatal (incluyendo torres de electricidad, escuelas y hospitales rurales) son objetivos frecuentemente de los maoístas, ya que ellos se presentan como la única fuente estable de autoridad. A pesar de la frecuente colisión con los proyectos mineros e industriales, han sido ocasionales los ataques contra ellos, a menudo para robar explosivos o para castigarlos al fallar sus demandas de extorsión. También han causado pérdidas de millones de dólares en daños a equipos de varios proyectos industriales. La mayor amenaza al desarrollo en estas áreas no es el ataque directo sino el deterioro general en la seguridad, que desanima la inversión que tanto se necesita.

El CPI-M también ha hecho uso de los secuestros como forma de ganar publicidad, avanzar en sus demandas (particularmente para la liberación

¹² Salwa Judum es una milicia armada de adivasis contra los maoístas formada por el gobierno de Chattisgarh.

de los supuestos maoístas encarcelados) y disuadir de la presencia de funcionarios locales en sus zonas de influencia. En abril de 2012 incluso secuestraron a dos italianos —un turista y su guía— en Orissa, siendo la primera vez en que su objetivo eran ciudadanos extranjeros. Todos los individuos fueron posteriormente liberados sin daño tras negociaciones en que el Gobierno estatal tuvo que hacer concesiones a los insurgentes.

También existen enfrentamientos entre una facción maoísta disidente, el Tratiya Prastuti Committee (TPC), que surgió en 2003 y cuyos miembros tienen como objetivos a sus antiguos compañeros maoístas, con el respaldo de la policía local. En ciertas áreas, particularmente zonas de Bihar y Jharjand, la ideología maoísta ha dado lugar a una competición por el control del territorio, los recursos y el pago de protección.

La respuesta estatal y regional

Los aparentes fallos de contrainsurgencia de India son en parte estructurales. Constitucionalmente, la seguridad está dentro del ámbito de los estados, en lugar de ser nacional, del ámbito del Gobierno. Dado que la insurgencia se extiende por varios estados, esto ha dificultado la coordinación y ha demostrado ser una ventaja para los insurgentes.

Cada una de las zonas afectadas ha adoptado diferentes estrategias para abordar el desafío y ha habido poca coordinación entre estados y, por tanto, tampoco hay una política cohesionada para combatir la extendida violencia. Hasta fechas recientes no había consenso sobre si el CPI-M debía considerarse una organización proscrita, pues Bengala Occidental y Jharjand eligieron no prohibirla. Esta discrepancia se subsanó cuando el Gobierno Central puso el partido en la lista de organizaciones prohibidas en 2009.

El Gobierno de Andhra Pradesh ha sido el que ha tenido más éxito en enfrentarse a la insurgencia, aunque se asume que los maoístas simplemente han cruzado a los estados vecinos donde la policía está menos organizada. En 2005, se relanzó una ofensiva policial continua tras el fracaso de las conversaciones de paz con el entonces People's War Group (PWG) en 2004. El operativo fue encabezado por la fuerza oculta Greyhounds Force, que era un grupo de élite antimaoísta de la policía de Andhra Pradesh. Los miembros de esta fuerza de élite se reclutaron entre la propia policía del estado de Andhra Pradesh a través de un proceso de selección competitivo. Un factor que contribuyó al éxito táctico de este grupo en su lucha contra la insurgencia en Andhra Pradesh fue su superioridad en tecnología de comunicación, que incluía teléfonos satelitales e inteligencia, proporcionados por la División Especial de Inteligencia (SIB, Special Intelligence Branch).

Otro factor fue el rápido despliegue y su adaptabilidad a terrenos diversos, con bosques inexpugnables, e incluso a terrenos hostiles fuera de Andhra Pradesh.

La controvertida política del Gobierno de Chattisgarh de formar milicias locales armando a los adivasis contra los maoístas se considera un acelerador del ciclo de violencia en este estado, al que se tiene por el más mortífero de India. El Salwa Judum (que significa «caza de purificación» en el dialecto local gondi) comenzó como un intento de los agentes del poder local en las comunidades tribales para resistir la intrusión de los maoístas, pero rápidamente se deterioró en venganza violenta. Se intentó de forma provisional y sin éxito en dos ocasiones a mediados de los 90 bajo diferentes nombres, y se reintrodujo en 2006 con el respaldo tácito del estado de Chattisgarh. Fue duramente criticado por las violaciones de derechos humanos, incluyendo las ejecuciones extrajudiciales y la violación de cientos de civiles, el incendio de aldeas y el traslado forzoso de los adivasis a campos especiales para aislarlos de la influencia de los naxalitas. La mayoría de los reclutados por el Salwa Judum vivieron vidas miserables en estos campamentos, incapaces de volver a sus hogares por temor a represalias.

En julio de 2011, el Tribunal Supremo prohibió el Salwa Judum. Para entonces había dejado de operar bajo ese nombre, a muchos de sus miembros se le había dado un estatus cuasioficial como *special police officers* (SPO) y algunos de ellos fueron reclutados por una fuerza ligeramente más profesional llamada los Comandos Koya. Continuaron surgiendo informes de tácticas brutales sobre asesinatos de campesinos e incendios de casas. El Gobierno de Chattisgarh, que durante el proceso judicial rechazó haber obrado erróneamente, anunció inmediatamente que la normativa de reclutamiento para la policía se rebajaría para poder absorber a los antiguos miembros de la milicia.

En otros estados fuera de Chattisgarh se han utilizado grupos de vigilantes. Andhra Pradesh experimentó un número de ataques de maoístas y simpatizantes a mediados de 2000 por grupos autodenominados los Narsa Cobras, los Nallamala Cobras y los Kakatiya Cobras¹³. Otros estados han permitido y a menudo animado los grupos de vigilantes y el uso de *special police officers*. Bihar, Jharjand (Nagrik Suraksha Samiti), Odisha (Shanthi Sena) y Bengala Occidental han dispuesto de las milicias apoyadas por el Gobierno oficial y cuasioficial.

Otra región clave en los últimos años ha sido Lalgargh, de Bengala Occidental —un área que muestra la complejidad del desafío político frente

¹³ No debe confundirse con el Combat Battalion for Resolute Action (CoBRA) surgido del CRPF (Central Reserve Police Force) como una fuerza antimaoísta especialista del gobierno central en 2008.

a las fuerzas de seguridad—. El 2 de noviembre de 2008 un artefacto explosivo improvisado (IED) estuvo a punto de alcanzar el convoy del ministro de Bengala Occidental. Los maoístas reclamaron la responsabilidad del ataque, lo que provocó una operación policial a gran escala en los pueblos vecinos. Las tribus de la región acusaron a la policía de violaciones de los derechos humanos y realizaron grandes protestas, con más de treinta mil personas manifestándose en las ciudades cercanas y ante comisarías de policía, bajo la bandera del recién formado People's Committee Against Police Atrocities (PCAPA). Aunque tenía claros vínculos con el liderazgo maoísta, el PCAPA era un grupo de protesta pacífica que atraía un apoyo considerable de activistas y artistas en Calcuta. La policía lo vio simplemente como un frente ilegítimo de los maoístas y lanzaron la operación Lalgarh en junio de 2009 para restablecer su presencia en la región. Los miembros desilusionados del PCAPA adoptaron crecientemente tácticas violentas y el 28 mayo de 2010 provocaron el descarrilamiento del Gyaneshwari Express en Bengala Occidental, causando una colisión con otro tren en la que murieron 148 pasajeros. Los maoístas y el PCAPA negaron cualquier responsabilidad y dijeron que era por la obra de elementos incontrolados o una conspiración del Gobierno para desacreditar el movimiento. Al margen de los detalles, este episodio refleja cómo las tácticas y la ideología del movimiento maoísta pueden extenderse más allá de las estructuras centrales del CPI-M, y cómo las acciones de la policía pueden contribuir a generar reclutamientos para el movimiento.

La respuesta nacional

A pesar de una serie de informes patrocinados por el Gobierno que indican que la amenaza maoísta es esencialmente un problema político relacionado con la mala gobernanza de las zonas afectadas, Nueva Delhi ha tratado con eficacia la insurgencia como un problema de seguridad, que se abordará principalmente con fuerzas paramilitares y el aumento de la cooperación entre las agencias nacionales y las fuerzas estatales de seguridad. Desde finales de 2009, comenzó una serie de operaciones de contrainsurgencia conocidas como Green Hunt, con énfasis en la cooperación a través de las fronteras entre estados y utilizando unos cincuenta mil paramilitares más, en un intento de inundar las zonas afectadas y restablecer el control gubernamental. Sin embargo, la mala calidad de la formación y la absoluta extensión geográfica de algunas de las zonas afectadas ha causado importantes problemas. La región de Bastar en Chattisgarh, un bastión maoísta clave, comprende 39 000 kilómetros cuadrados, de los que el 60 % es denso bosque¹⁴. En la investigación que siguió a la emboscada del 8 de mayo donde murieron 76 policías, se supo

¹⁴ JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT: *op. cit.*

que el pelotón se había negado a realizar patrullas completas en la densa jungla y había perdido una radio, lo que permitió a un grupo de maoístas seguirles la pista durante varios días antes de acometer el ataque.

Estos incidentes han puesto de manifiesto la dificultad de aplicar un enfoque centrado en la población, debido a la falta de recursos y las claras ventajas que ofrece un enemigo atrincherado.

La serie de ataques a gran escala condujo a una revisión de la estrategia del Gobierno, con el Comité de Seguridad (CCS por sus siglas en inglés) en junio de 2010 que proponía la utilización de la fuerza aérea para la vigilancia, logística y evacuación, y la adscripción de personal de alto rango del Ejército en las operaciones para asesorar a comandos unificados interestatales. También se reflexionó sobre los planes de crear una fuerza de élite antimaoísta con la esperanza de recrear el éxito de los Greyhounds en Andhra Pradesh a mayor escala. El Ejército se ha mostrado hasta ahora muy reacio a involucrarse en una lucha contra civiles, y a finales de 2010 se supo que superiores del Ejército eran además reacios a participar en los comandos unificados porque tendrían que subordinarse a individuos de menor rango. Mientras muchos analistas y políticos han abogado por el desarrollo socioeconómico como la clave para el éxito contra los maoístas, el CCS puede haberse dado cuenta de que la financiación del desarrollo puede agravar la situación si no se combina con la mejora de la gobernanza y la reducción de la corrupción local.

En 2011, el Gobierno estaba dispuesto a demostrar que era capaz de llevar a cabo proyectos significativos en lugar de operaciones de barrido pobremente organizadas. En el marco del Plan de Acción Integral (IAP, Integrated Action Plan), aprobó 384 millones de dólares en el período 2010-11 y 460 millones de dólares en 2011-12 para los 78 distritos afectados por la violencia maoísta. Con este dinero se invirtió en iniciativas como la construcción de carreteras, irrigación, escuelas y electrificación. El bosque Saranda, un bastión importante para el CPI-M en Jharjand, fue un caso de prueba para la nueva estrategia de desarrollo. En julio de 2011, las fuerzas de seguridad lanzaron la operación Monzón, una ofensiva de un mes en la que participaron más de sesenta empresas de las fuerzas CRPF y la policía de Jharjand¹⁵. Condujo a la detención de 33 militantes del CPI-M, lo que sugiere que los insurgentes se retiraron a lo más profundo del bosque, a través de las porosas fronteras entre los estados vecinos, o se ocultaron entre la población local. Esto fue seguido por intentos de mejorar la gobernanza en la región mediante el Plan de Desarrollo Saranda con 49 millones de dólares asignados por el Gobierno Central¹⁶. Sin embargo, la magnitud de la tarea, en una de las regiones más olvidadas y pobres del país, sigue siendo enorme. Retóricas e iniciativas similares se

¹⁵ JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT: *op. cit.*

¹⁶ *Ibíd.*

han presentado muchas veces en el pasado, y sin una mejora concomitante en el gobierno local, los críticos argumentan que la mayor parte de estos fondos se perderán en la corrupción y la ineficiencia.

En algunas zonas, las iniciativas de desarrollo han contribuido a mejorar la inteligencia local para las fuerzas de seguridad. El Gobierno espera centrarse en operaciones más selectivas contra el liderazgo del CPI-M, y no tanto en patrullas aleatorias. El incremento en el uso y la mejora de la calidad de la tecnología de vigilancia y una mayor coordinación en inteligencia condujeron a la muerte o captura de 9 de los 16 miembros del Politburó (PB), el más alto órgano de decisión del CPI-M, y 19 de los 39 miembros del Comité Central (que incluye el PB) desde 2007. Los asesinatos de Cherukuri Rajkumar, alias «Azad», el portavoz del partido, en agosto de 2010, y de Mallojula Koteswara Rao, alias «Kishenji», el jefe militar y número tres del movimiento, en noviembre de 2011, han sido golpes críticos para el CPI-M. El partido se enfrenta a un desafío importante para reemplazar a los intelectuales capturados, incluyendo aquellos que podían articular su causa en el extranjero.

Sin embargo, uno de los puntos fuertes de la insurgencia es su estructura de mando descentralizado. Mientras el Politburó y el Comité Central son responsables de las grandes decisiones estratégicas, a los comandantes de área local se les da una gran libertad en la toma diaria de decisiones tácticas. Este es un legado del período formativo de la insurgencia, cuando los naxalitas operaban como numerosos grupos pequeños y muy localizados.

Además de la flexibilidad organizativa de los maoístas, otra fuente de su fuerza es su fácil acceso a la financiación. El corazón de la zona donde opera el CPI-M es rico en recursos naturales, lo que permite a los insurgentes aplicar un sistema lucrativo de impuestos. Se estiman las recaudaciones en más de trescientos millones de dólares por año, procedentes de gran parte de las empresas mineras que operan en la zona¹⁷.

Situación actual del conflicto

En 2013 los militantes de izquierda del CPI-M están intensificando los ataques contra las fuerzas de seguridad en los estados del centro de India¹⁸.

Los naxalitas atacaron un sitio en construcción en el estado de Jharkhand el 26 de junio, causando daños a los edificios y al equipo. Esta fue

¹⁷ SPACEK, Michael: «Naxalitas», en *World Politics Review*, 22/02/2011, pp. 2-2. 1p.

¹⁸ «Naxalite attacks indicate Indian government's inability to reduce threat», en *Jane's Intelligence Weekly*, 28/06/2013.

el último de una serie de ataques naxalitas durante el mes de junio y ha contribuido a un aumento en la actividad naxalita en todo el centro de India y los estados del este. El ataque más importante se produjo el 25 de mayo, cuando 28 personas murieron después de que los naxalitas emboscaran un convoy que llevaba al líder estatal del partido Congreso Nacional Indio (INC, Indian National Congress) en el estado de Chattisgarh. Entre los muertos estaban prominentes líderes políticos, activistas del partido y personal de las fuerzas de seguridad. El incidente socavó las declaraciones del Gobierno acerca de un debilitamiento de la capacidad de los extremistas de izquierda y dio lugar al establecimiento de conversaciones sobre una nueva estrategia para hacer frente a los naxalitas.

En el mes de mayo, el CPI-M llevó a cabo una serie de ataques, matando al menos a 11 personas de las fuerzas de seguridad y civiles en varios estados en el «corredor rojo» en el centro y este de India. Estos incluyeron un ataque a un tren de pasajeros en Bihar el 13 de junio en el que murieron tres personas, y una emboscada a las fuerzas de seguridad en Chattisgarh el 21 de junio en el que murió una persona. El 13 de junio, naxalitas en Maharashtra mataron a un vicepresidente de Lloyds Metals, una empresa privada de fabricación de acero, y a otros dos individuos que habían ido a negociar con los naxalitas que se oponen a la explotación minera en la zona. Además, los naxalitas también parecen haber intensificado sus actividades de extorsión, así, el 19 de junio, una central eléctrica en Chattisgarh recibió una nota que exigía el pago de 660 000 dólares en «impuestos revolucionarios»¹⁹. La mayoría de estos ataques responde al cumplimiento de los tres objetivos básicos del grupo: la eliminación exitosa de sus objetivos identificados; el saqueo de armas de las fuerzas de seguridad heridas o muertas; y las pérdidas mínimas a sus propios efectivos.

La avalancha constante de ataques por parte del grupo fue una sorpresa, sobre todo en vista de la optimista narrativa oficial sobre la mejora de la situación de seguridad en los estados afectados por los naxalitas. Según el Ministerio del Interior indio, 1 707 componentes del CPI-M murieron en operaciones de las fuerzas de seguridad entre 2003 y 2012. Entre 2010 y 2012, 6 849 componentes fueron arrestados y 1 100 se rindieron²⁰. La pérdida de estos cuadros se tradujo en una notable disminución de los incidentes violentos, por ejemplo, los 1 412 incidentes de 2012 fue la cifra más baja de los últimos cinco años. Los homicidios de civiles y fuerzas de seguridad también se redujeron a 414 en 2012, frente a 611 en 2011. Un mes antes del ataque del 25 de mayo, una evaluación interna de la Oficina de Inteligencia (IB Intelligence Bureau) señaló: «Si se pudiera mantener el

¹⁹ Ibídem.

²⁰ Ibídem.

ritmo actual durante un período de varios meses más, quizás se podría llegar a un punto de inflexión decisivo a favor de las fuerzas de seguridad»²¹.

Los funcionarios del Ministerio del Interior explicaron los recientes ataques como la desesperación del CPI-M por resurgir de un estado de debilidad. Sin embargo, estas evaluaciones pasan por alto una estrategia que el grupo podría haber desarrollado para hacer frente a su debilidad operativa. En términos generales, en 2012 el grupo logró reducir sus pérdidas al mínimo. La estrategia para conservar sus dirigentes y cuadros de mando ante las operaciones de las fuerzas de seguridad garantizó la pérdida de solo 74 de sus dirigentes en 2012, en comparación con la media anual de 172 muertes entre 2008 y 2012.

A pesar de su menor capacidad de realizar ataques mayores, el CPI-M en 2012 mantuvo su perfil violento con 134 ataques más pequeños contra las fuerzas de seguridad, y su apoyo entre las comunidades tribales quedó indemne. El grupo perdió territorios en Jharjand, pero logró mantenerse en sus bastiones en Chattisgarh, Bihar y Orissa.

Hay otros indicios de una reordenación de prioridades de la estrategia del CPI-M a raíz de una reorganización radical. En los primeros meses de 2013, el grupo reconfiguró su liderazgo en varios de sus comités zonales y regionales. Entre los cambios más significativos se halla el nombramiento de un nuevo jefe del Comité Zonal Especial de Dandakaranya (DSZC). El DSZC es una unidad estratégica fundamental que supervisa las operaciones en la zona forestal de Dandakaranya, de 100 000 kilómetros cuadrados, repartidos en cinco estados: Andhra Pradesh, Orissa, Chattisgarh, Madhya Pradesh y Maharashtra. El experimentado estratega militar Ravulu Srinivas (alias Ramanna) reemplazó a Katkam Sudarshan (alias Satyarayan Rao, Kosa), miembro del comité político del grupo. El ascenso de un estratega militar en lugar de uno más orientado políticamente probablemente explica la mayor escalada de ataques del grupo en la región y también podría proporcionar una idea de sus prioridades futuras.

Causas del naxalismo/maoísmo

Las raíces de la insurgencia maoísta están en las condiciones socioeconómicas de India²². A menos que se aborden estas causas estructurales subyacentes, el maoísmo no puede ser derrotado por la represión del Estado. Por ahora, parece que el movimiento ha sido aplastado, pero tarde o temprano reaparecerá y probablemente con mayor vehemencia de lo que hemos sido testigo. En el período pos-Charu Majumdar se consideró

²¹ Ibídem.

²² SINGH, Tej Pratap: *op. cit.*

que el movimiento había llegado a su fin, pero al inicio de la década de 1980 se recuperó con mayor intensidad y ya cubre gran parte de India. Según declaró en 2007 el actual primer ministro Manmohan Singh: «El movimiento maoísta constituye la mayor amenaza a la seguridad nacional del Estado indio»²³.

Varias calamidades como el hambre, la inanición, la desnutrición, las enfermedades y la muerte prematura proporcionan un terreno fértil para el crecimiento del extremismo de izquierda. El llamado «corredor rojo» (*red corridor*) en la jerga del Gobierno o «zona revolucionaria compacta» (CRZ, *compact revolutionary zone*) en lengua maoísta, constituye el área más pobre, atrasada y subdesarrollada del país. Estas áreas están habitadas predominantemente por adivasis (grupos tribales) y dalits (castas más bajas), que se encuentran entre los sectores más marginados y explotados de la sociedad india. Estos dos grupos «parias de la tierra» constituyen la base de apoyo más importante del movimiento maoísta. De hecho, los maoístas afirman explícitamente luchar por ellos.

La casta superior, llamada «los propietarios de la tierra», que sirven también como prestamistas, junto con los funcionarios estatales como los patuaris (funcionarios de la Administración en el ámbito de la aldea) y los guardias forestales han estado oprimiendo a los desfavorecidos adivasis y dalits. La resistencia de estos grupos fue siempre reprimida por las clases privilegiadas, con el apoyo activo del Estado en nombre de la ley y el orden.

El «corredor rojo» es una región asolada por el hambre. Más del 60 % de la población de esta región y más del 60 % de los adivasis y dalits tienen un Índice de masa corporal inferior a 18,5²⁴. Los criterios establecidos por la Organización Mundial de la Salud determinan que una comunidad o región se debe clasificar como afectada por la hambruna si más de un tercio de la población tiene un IMC inferior a este número. Consecuentemente, si se aplica el criterio de la OMS a los adivasis y los dalits como comunidad y al «corredor rojo» como región, entonces se les debería dar esta misma clasificación. A causa de esta pobreza abismal en las regiones del este y centro de India, los maoístas han encontrado un terreno fértil para expandir su influencia y labrarse su zona guerrillera con el fin de librar una guerra contra el Estado indio.

Solución militar o política

Puesto que el maoísmo es un problema político, su solución también debería ser política. El naxalismo fue aplastado militarmente en la década

²³ UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE, BUREAU OF COUNTERTERRORISM: *Country Reports on Terrorism 2011*, julio, 2012, pp. 133-135.

²⁴ SINGH, Tej Pratap: *op. cit.*, p. 1.

de 1970, pero su recuperación y posterior propagación demuestra, sin duda, que cualquier solución militar no será duradera. Solo los actores cambian, pero el malestar se mantendrá. Por lo tanto, es hora de abordar las raíces socioeconómicas de la insurgencia maoísta. Una vez que las causas estructurales subyacentes se hayan abordado, los maoístas no encontrarán el ambiente propicio para explotar estos problemas, necesarios si quieren lograr su objetivo de derrocar al Estado indio a través de la guerra popular prolongada, replicando la revolución chino-vietnamita. En estas guerras no convencionales y asimétricas no necesariamente gana el más fuerte, a veces en el conflicto asimétrico prolongado los partidos débiles salen victoriosos, como por ejemplo sucedió en Vietnam y está sucediendo en Afganistán.

Varios analistas estratégicos son, sin embargo, de la firme opinión de que hasta que los insurgentes no hayan sido decisivamente derrotados no se sentarán en la mesa de negociación. Estos analistas argumentan que si los insurgentes se encuentran en una posición militar fuerte no tendrán razón para negociar porque sienten la victoria.

Los analistas estratégicos citan los ejemplos de Punjab, Tripura y Andhra, donde los insurgentes fueron diezmados con fuerza letal. Sin embargo, el éxito en un estado no es garantía de que pueda replicarse mecánicamente en otros estados. Si este fuera el caso, entonces la fuerza de contrainsurgencia COBRA (Combined Battalion for Resolute Action) de la CRPF (Counterinsurgency Force of the Central Reserve Police Force), que se creó para luchar contra los naxalitas utilizando el patrón de los Greyhound de Andhra, habría tenido éxito en el aplastamiento de los maoístas de la región Dandkarayana en el centro de India.

La fuerza es, sin duda, necesaria, pero más allá de un punto se convierte en contraproducente. Esto se aplica tanto a los maoístas como al Estado. El naxalismo fracasó debido a ideología de aniquilación de Charu Majumdar. Majumdar dijo la famosa frase de: «A menos que y hasta que una persona no meta la mano en la sangre de un enemigo de clase, no es un verdadero comunista». Por ello, algunos ciegos seguidores mancharon sus manos con la sangre de los enemigos que habían aniquilado. Este tipo de violencia fue rechazado por muchos indios a pesar de simpatizar con la causa maoísta. De la misma manera, la violencia estatal también creó repulsión entre la gente. Para ganar, tanto los maoístas como el Estado tienen que tener cuidado con el uso de la violencia, ya que una insurgencia es, después de todo, una «guerra de corazones y mentes», y no del territorio. Quien gane los corazones y las mentes de las masas ganará la guerra.

Con el fin de ganarse a la gente, el Gobierno de India está llevando a cabo la estrategia de contrainsurgencia de Estados Unidos, consistente en limpiar, mantener y construir. Esta estrategia se aplica, no obstante, mecáni-

camente bajo la forma de un fuerte despliegue de fuerzas paramilitares y patrullas de dominación de zona en las regiones maoístas, dirigido a arrebatarles el control de estas regiones. El aumento masivo de tropas y su patrullaje en la región, destinado a hacer sentir su presencia, ha dado a los insurgentes la oportunidad de ejecutar una nueva estrategia de guerra de movimientos. Anteriormente solían apuntar solo a dos o tres agentes de seguridad en sus golpes y ejecución táctica de guerrilla, pero ahora atacan a compañías enteras de las fuerzas de seguridad con más de setenta miembros y luchan contra ellos con tácticas de cerco en batalla cara a cara. Después de matar a los soldados, los maoístas también les arrebatan las armas, lo que aumenta su armamento. Esto ha sucedido varias veces en las regiones dominadas por los maoístas y es desmoralizante tanto para las fuerzas paramilitares como para el Gobierno.

La salida

El movimiento maoísta no es un movimiento secesionista como las insurgencias del noreste o de Cachemira. Y puesto que los maoístas no son separatistas, las opiniones en el Gobierno y las Fuerzas Armadas están muy divididas en cuanto al uso de la fuerza militar en contra de ellos. Los propios insurgentes, sin embargo, son de la firme opinión de que una estrategia militar acabará por utilizarse en su contra y que solo derrotando a las Fuerzas Armadas de India pueden tener éxito en su objetivo de capturar el poder político. Ellos saben que esto no es una tarea fácil y por eso se habla de una «larga lucha agraria armada» contra el Estado, con la toma del poder en áreas rurales y finalmente en áreas que rodean las ciudades. Según ellos, esto forzaría al enemigo a rendirse, al igual que ocurrió en China. Sin embargo, India no es China y el ejército de India no es el ejército de Chiang Kai Shek.

Para los insurgentes maoístas, el propio Estado indio ha sido responsable del conflicto. Los adivasis y dalits, que forman el núcleo de su movimiento, han sido abandonados por el Estado indio. En los más de sesenta y cinco años que han pasado desde la independencia de India no ha habido ningún cambio significativo en la vida de estos grupos. Si se los hubieran incorporado y se los hubiera considerado actores importantes en el crecimiento económico de India, los maoístas nunca habrían tenido la oportunidad de aprovechar la situación para su beneficio. «La tierra para el que la trabaja» ha sido el viejo lema de los maoístas, pero hasta la fecha el 80 % de la tierra está en manos de solo el 20 % del pueblo²⁵. Salvo algunas excepciones, la mayoría de las reformas agrarias solo existen en el papel. A través de diversos medios, y con la connivencia de los funcionarios del Estado, muchas personas todavía poseen grandes extensiones

²⁵ SINGH, Tej Pratap: *op. cit.*, p. 1.

de tierras. En el otro lado hay un gran número de trabajadores sin tierra y agricultores marginales en la India rural. El latifundismo aún no se ha abolido totalmente. Las causas de la agitación agraria siguen aún sin resolverse.

A los adivasis se les ha negado el acceso a la tierra y los recursos forestales, y solo en 2006 la Ley de Derecho Forestal les dio derechos legales sobre las tierras en las que han vivido desde tiempos inmemoriales. Si se abordan los problemas socioeconómicos de los adivasis y de otros sectores pobres de la sociedad india, entonces el maoísmo rápidamente perderá su atractivo entre las masas. Solo con el despliegue de un gran número de fuerzas de seguridad y matando a la máxima dirección del Partido Comunista de la India (CPI-M), no se puede resolver el problema. Mientras no se traten las causas estructurales del extremismo, siempre surgirán en escena nuevos líderes y llevarán la antorcha de la guerra frente a la gente, prometiendo derrocar al semicolonial, semifeudal Estado indio y establecer su propio tipo de República de los Pueblos Democráticos de India.

Por la paz, tanto los maoístas como el Estado tienen que comprometerse mutuamente de una manera sincera. Los maoístas tienen que renunciar a la lucha armada contra el Estado y el Estado tiene que poner fin a su política de diezmar su Comité Central y del Buró Político. Las fuerzas del Gobierno ya han matado o detenido a más de la mitad de los miembros del Buró Político, el Comité Central y la Comisión Militar Central, el máximo órgano de decisión del CPI-M. Esta estrategia puede tener éxito en el corto plazo, pero a largo plazo, está condenada al fracaso como nuevo liderazgo emergente. Las declaraciones de algunos líderes maoístas sobre que la lucha armada no es negociable tampoco son útiles en el proceso de diálogo. Si los insurgentes no están preparados para renunciar a la lucha armada contra el Estado, ningún Estado va a hablar con ellos, ya que de nada se puede hablar. En tal caso, el recurso a la violencia es el único que le queda al Estado.

Si el Estado no puede diezmar a los maoístas, los maoístas tampoco pueden romper el Estado de India. La idea de la victoria por medio de la lucha agraria armada prolongada es una broma, ya que, en términos generales, no hay posibilidad de derrocar a cualquier Estado exclusivamente a través de la guerra de guerrillas. Por lo tanto, Nepal podría ser un buen ejemplo que los indios maoístas podrían emular. Si el partido maoísta nepalés puede presentarse a las elecciones, formar y dirigir el Gobierno, entonces esto podría ser posible para los maoístas indios. Otros dirigentes de la izquierda radical tomaron el camino parlamentario y ganaron las elecciones en sus países. Ahora están gobernando con éxito en Nepal, Venezuela y varios países de América Latina. El diálogo es la única solución a la violencia desatada tanto por los maoístas como por el Estado.

De lo contrario, serán inocentes civiles los que seguirán sufriendo más, lo cual garantiza que toda la nación paga el precio de la insurgencia²⁶.

El papel de los actores externos

India intenta consolidar su papel regional y global²⁷. Por una parte, intenta enderezar sus relaciones con Pakistán, claves en el contexto regional; por otra parte, viene reforzando en los últimos tiempos sus relaciones con Estados Unidos, así como su dinamismo diplomático en el marco de los BRIC. Washington concedió a India el estatuto de aliado indispensable en noviembre de 2009, concesión anunciada durante la visita oficial del primer ministro Singh a Estados Unidos. A India se la considera un contrapeso natural de la pujante China, por ello, Estados Unidos también está intensificando sus relaciones con India en el ámbito de la defensa, al tiempo que India aumenta su presupuesto de defensa para contrarrestar el peso de China en el océano Índico.

Conclusiones y perspectiva

Los últimos ataques naxalitas²⁸ indican la incapacidad del Gobierno de India para reducir la amenaza. Los militantes del Partido Comunista de la India-Maoísta (CPI-M) están intensificando los ataques contra las fuerzas de seguridad en los estados del centro de India.

Ha habido una serie de ataques naxalitas durante el mes de mayo y junio, que han contribuido a un aumento en la actividad naxalita en todo el centro y el este de India, como el ataque del 25 de mayo, en el que murieron 28 personas en una emboscada al convoy del líder estatal del partido Congreso Nacional Indio en el estado de Chattisgarh, junto a prominentes líderes políticos, activistas del partido y personal de las fuerzas de seguridad. Este incidente contradecía las declaraciones del Gobierno sobre el debilitamiento de la capacidad de los extremistas de izquierda e hizo que ese plantearan debates sobre una nueva estrategia con la que hacer frente a los naxalitas.

La avalancha constante de ataques por parte del grupo fue una sorpresa, sobre todo en vista de la optimista narrativa oficial sobre la mejora de la situación de seguridad en los estados afectados por los naxalitas.

A raíz de los ataques del 25 de mayo, el primer ministro indio Manmohan Singh subrayó la necesidad de perfeccionar la actual estrategia del Go-

²⁶ SINGH, Tej Pratap: *op. cit.*, p. 1.

²⁷ ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: *op. cit.*, pp. 112-113, 6-12.

²⁸ «Naxalite attacks indicate Indian government's inability to reduce threat», en *Jane's Intelligence Weekly*, 28/06/2013.

bierno para aumentar las capacidades defensivas y ofensivas del Estado. El ministro del Interior y el ministro de Finanzas cuestionaron la justificación de la realización de operaciones de las fuerzas de seguridad, así como las actividades de desarrollo, y declararon que las primeras deben preceder a las segundas.

Sin embargo, persisten las diferencias entre los Gobiernos estatales y los partidos políticos acerca de cómo resolver el problema. El Gobierno Central organizó una reunión de diferentes partidos políticos en Nueva Delhi el 5 de junio para acordar una visión común sobre el naxalismo. En la reunión se aprobó una resolución que solicita a el Gobierno Central y los estatales el uso de todos los recursos disponibles para hacer frente a la amenaza. Sin embargo, los principales ministros de los estados, pertenecientes a diversos partidos, emitieron declaraciones que subrayan la dividida opinión sobre la forma de acometer el tema, ya sea a través de la fuerza militar o por medio de un enfoque de desarrollo y negociación.

Del mismo modo, la proclamada intención del Gobierno de llevar a cabo una operación sostenida contra los naxalitas continúa enfrentándose a serios obstáculos de logística y capacidad. Otros problemas se refieren a la inteligencia humana insuficiente (HUMINT) y a la coordinación entre las fuerzas estatales y central. A pesar del despliegue de vehículos aéreos no tripulados (UAV)²⁹ para vigilar los movimientos y reuniones naxalitas, la falta de HUMINT fiable ha causado, al menos, que dos operaciones de las fuerzas de seguridad en Chattisgarh terminaran con la muerte de civiles, que habían sido confundidos con naxalitas.

Los ataques a los proyectos locales de infraestructura aumentarán, al igual que las extorsiones de los militantes a las empresas locales.

En los próximos meses, gran parte de la determinación de Nueva Delhi para poner fin al naxalismo dependerá de su capacidad para desinfectar el bastión del CPI-M en la zona Maad Abujh de Chattisgarh, que se extiende a más de diez mil kilómetros cuadrados. El inicio de la temporada del monzón, que hace inhabitables las regiones boscosas del enclave maoísta y que afecta temporalmente a su capacidad para llevar a cabo ataques violentos, podría proporcionar al Estado un respiro. Sin embargo, en los meses posteriores se requerirá una firme ofensiva por las fuerzas de seguridad para prevenir que el extremismo izquierdista alcance graves proporciones.

²⁹ En la India, vehículos protegidos contra minas (MPV: *mine-protected vehicles*) son utilizados ampliamente por el ejército y otras fuerzas paramilitares durante operaciones de seguridad interna en Jammu y Cachemira y en otros lugares contra los militantes naxalitas. Véase JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT: *South Asia. Procurement, India*, 04/06/2013.

El naxalismo, mientras proporcione algo de alivio a los tribales, no puede ser un sustituto de la democracia liberal establecida. La estrategia del Gobierno en tres frentes (el uso de la fuerza, el diálogo y el desarrollo)³⁰ para tratar el naxalismo es viable, siempre y cuando el mecanismo involucrado en su implementación siga los diversos imperativos asociados a estas acciones y los ligue con una estrategia coordinada e integral de lucha contra el naxalismo.

Teniendo en cuenta la magnitud del problema, la resolución del conflicto no radica en el empleo de la fuerza o en la declaración de una zona como «molesta». Se requiere un análisis exhaustivo de las aspiraciones de la gente y tomar medidas para hacerles frente progresivamente. Los maoístas tienen una serie de opciones estratégicas en el futuro.

En combinación con otras opciones disponibles, los maoístas están entrando en áreas semiurbanas/urbanas y buscan apoyo externo directo para sostener su movimiento. Durante 2012 los maoístas hicieron incursiones y establecieron vínculos con los ultras en los nuevos teatros como Assam, Manipur y Arunachal Pradesh. Se hace evidente que la tarea inmediata de los maoístas es convertir el PLGA en un PLA para avanzar en su movimiento³¹.

Dado su Plan de Perspectiva Urbana, sería prudente analizar objetivamente los retos estratégicos y tomar medidas para resolver el conflicto mediante el empleo de todos los elementos del poder nacional.

Hay que abordar las cuestiones de gobernanza, el desarrollo, la seguridad, el empoderamiento de los jóvenes en particular, así como la tranquilidad psicológica y el manejo de la percepción de una manera sistemática y planificada³². Como es el mayor desafío para la seguridad nacional, es el deber de todos los elementos del Gobierno Central y de los estatales, la industria, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación, los grupos culturales y sociales y la población trabajar en conjunto, con el objetivo de sinergia y armonización de los esfuerzos hacia la resolución del conflicto.

Indicadores geopolíticos³³

³⁰ PRIYEDARSHI, Vinita: «Crafting a Counter- Naxalite Strategy», en *Journal of the United Service Institution of India*, vol. CXL, n.º 580, abril-junio, 2010.

³¹ AHLUWALIA, V. K.: «Strategy and Tactics of the Indian Maoists: An Analysis», en *Strategic Analysis*, vol. 36, n.º 5, 2012, pp. 723-734.

³² *Ibidem*.

³³ Fuente: *CIA The World Factbook*.

Cronología³⁴

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
1967	Comienza la insurgencia naxalita con la rebelión campesina en la aldea de Naxalbari en Bengala Occidental.
1980	Fundación del Partido Comunista de India-Marxista-Leninista, CPI-ML (PWG).
1986	Se crea la fuerza de élite Greyhounds en Andhra Pradesh para combatir a los naxalitas.
2004	Unión del MCC y el PWG para formar el CPI-M, Partido Comunista de la India-Maoísta.
2009	Prohibición del CPI-M, Partido Comunista de la India-Maoísta.
2006	Se reintroduce el Salwa Judum, una milicia armada de adivasi contra los maoístas formada por el gobierno del estado de Chhattisgarh.
2009	Operación Green Hunt de contrainsurgencia del gobierno indio.
2010	Emboscada en los montes de Dantewada en el estado de Chhattisgarh donde mueren 75 policías.
2011	El gobierno crea el IAP, Plan de Acción Integral con proyectos de desarrollo en las zonas afectadas por el naxalismo.
2011	El Tribunal Supremo prohíbe el Salwa Judum.
2013	Se intensifican los ataques naxalitas en los estados del centro de la India. la Comisión Nacional de Defensa.

Bibliografía

- AHLUWALIA, V. K.: «Strategy and Tactics of the Indian Maoists: An Analysis», en *Strategic Analysis*, vol. 36, n.º 5, 2012, pp. 723-734.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE, BUREAU OF COUNTERTERRORISM: *Country Reports on Terrorism 2011*, julio, 2012, pp. 133-135.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «La India: debilidades de un actor global», en *Revista Ejército*, n.º 830, junio, 2010, pp. 112-113, 6-12.

³⁴ Elaboración propia.

GOSWAMI Namrata: «India's Internal Security Situation, Present Realities and Future Pathways», en *IDSA Monograph Series*, n.º 23, septiembre, 2013, p. 23.

IISS, International Institute for Strategic Studies.

«Naxalite attacks indicate Indian government's inability to reduce threat», en *Jane's Intelligence Weekly*, 28/06/2013.

JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT: *South Asia. Security India*, 02/04/2013.

PRIYEDARSHI, Vinita: «Crafting a Counter- Naxalite Strategy», en *Journal of the United Service Institution of India*, vol. CXL, n.º 580, abril-junio, 2010.

SINGH, Tej Pratap: «The Naxalite Problem» en *Distilled Magazine*, 31/10/2012 (última consulta: 10/05/2013).

SPACEK, Michael: «Naxalitas», en *World Politics Review*, 22/02/2011, pp. 2-2. 1p.